

# La esperanza

## Mucho más que una simple espera



### ¿Cómo fueron los años en aquel campo de concentración?

—Duros, largos y oscuros. Días llenos de miedo e incertidumbre que me hacían pensar que no saldría de allí con vida.

### ¿Qué fue lo que más echó de menos durante los cuatro años que vivió encerrada?

—La libertad y estar junto a mis seres queridos.

### ¿Alguien vivía con esperanza?

—Sí, muchas personas, entre ellas, yo misma. Y no me refiero a esperar que nos dejaran libres. La esperanza nos hizo superar las dificultades; la esperanza nos empujaba a ayudarnos unos a otros; la esperanza nos invitaba incluso a sonreír.

### ¿Aprendió algo allí dentro?

—Aprendí a valorar mucho más la vida, el aire fresco, la lluvia, el sol, los gestos de caridad entre las personas...

### Y ahora, ¿en qué ocupa su tiempo libre?

—Escribo poesía y pinto cuadros. Me dejo maravillarse por las sorpresas que me ofrece el nuevo día. Intento transmitir la belleza de todo lo que nos rodea y de la cual estuve privada aquellos años de internamiento.

### ¿Piensa que es injusto que haya tenido que pasar por una experiencia tan dura?

—Fue injusto para todos los que tuvimos que vivir allí dentro. Ahora prefiero olvidar soñando que ningún ser humano tenga que pasar jamás por lo mismo que tuvimos que pasar millones de personas. La libertad es impagable.

### ¿Qué piensa de la juventud actual?

—Pienso que a veces es poco inconformista, que debería luchar por cambiar algunas de las cosas que no acaban de funcionar bien en el mundo. Confío en ellos porque poseen la fuerza que a mí me empieza a faltar. Seguro que mis nietos podrán vivir en un mundo que no deja de mejorar.

### Desearía que en un futuro...

—Nos respetásemos más todos y nos ocupáramos más de las personas que tenemos más cerca. También que todos los pueblos vivieran en paz.

*«Tengo 85 años. Viví en un campo de concentración durante cuatro largos años de mi juventud. Me faltaban dos aspectos fundamentales para todo ser humano: estar cerca de mis seres queridos y la libertad.»*

*A pesar de no perder la esperanza, en ocasiones puntuales temí que no saldría de allí con vida.*

*Al salir, se reforzó en mí la actitud de ver la vida como el gran regalo de Dios y sigo admirándome por lo maravilloso que es todo lo que nos rodea. Y soy ya una anciana.*

*Doy gracias por poder observar la naturaleza y estar cerca de los que más quiero.*

*Deseo que nuestra sociedad luche para que ninguna persona viva lo que me tocó vivir a mí. No pierdo la esperanza en la humanidad.»*

María es una mujer de cuerpo débil, pero de personalidad fuerte. Sabe que vivió una situación horrible y desea que nadie tenga que vivir privado de libertad.

Mujer admirable, que aprecia cada nuevo amanecer, cada nueva flor que nace en el pequeño jardín que ella misma mima y cuida con esmero como si fuese el mejor tesoro del mundo.

El testimonio que acabamos de leer nos invita a valorar y admirar cómo la protagonista **vive con esperanza la falta de libertad**.

Las personas nos realizamos en nuestros proyectos. Y todo proyecto contiene como dimensión esencial la esperanza, que no vamos a confundir con la simple espera. Hay proyectos más o menos inmediatos que invitan a la simple espera: *espero terminar la ESO; espero que mi cantante favorito llegue a mi ciudad para asistir a su concierto; espero que estrenen la segunda parte de mi saga favorita...*

La esperanza va más lejos y se identifica con una actitud y un conocimiento para superar las decepciones y los fracasos a que está expuesta la simple espera de cada día como, por ejemplo, tener esperanza en nosotros mismos para trazar y seguir un proyecto de vida; estar esperanzados en poder mejorar como personas; confiar en ser buenos hijos, amigos, ciudadanos y, en un futuro, buenos profesionales o buenos padres... Y también tener la esperanza puesta en la capacidad del ser humano para construir un mundo mejor.

Dichosos los que reconocen su pobreza espiritual, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra que Dios les ha prometido.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán satisfechos.

Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque suyo es el reino de los cielos.

Mt 5, 3-10



1. Anota en una tabla lo que esperas que ocurra en tu vida en los próximos meses.

Aspectos materiales	Temas afectivos	Referente a tu futuro	Sobre otras personas
Que me regalen un teléfono móvil.	Que el chico/a que me gusta me acepte en su red social.	Sacar buenas notas en los exámenes.	Que a mi madre le vaya bien el tratamiento médico.

2. De la tabla anterior, tacha lo que es una simple espera y resalta aquello que vives o podrías vivir con esperanza. Explica por qué.

Por ejemplo: *Vivo con esperanza que a mi madre le vaya bien el tratamiento y salga adelante. Confío en los avances de la medicina. No me dejo abatir por el pesimismo y procuro contagiarle mi esperanza y darle ánimos.*

3. Reflexiona sobre tu actitud ante las decepciones.

<p><i>Suspendo un examen que esperaba aprobar y yo...</i></p> <p>a) Decido prepararme mejor para el siguiente; confío en mi capacidad.</p> <p>b) Decido no aumentar mi estudio para el siguiente examen porque el profesor es injusto.</p> <p>c) Decido no seguir estudiando para esa área.</p>	<p><i>Un chico de clase invita a la mayoría a su fiesta, pero a mí no, y yo...</i></p> <p>a) Decido retirarle el saludo a ese chico.</p> <p>b) Decido asistir; seguro que se le ha olvidado invitarme.</p> <p>c) Decido no darle importancia; tengo muchos amigos.</p>
---	--

— Analizad en grupo las actitudes que menos toleran la decepción. ¿Vale la pena corregirlas? ¿Por qué?

4. Imagina que estuvieras aislado de los demás o vivieras en un campo de refugiados y con falta de libertad física. ¿Qué echarías más de menos? Explícalo.

5. Reflexiona sobre si te sientes libre para elegir vivir con esperanza tu proyecto de vida.

—¿Vivir con esperanza o sin esperanza es una elección personal? ¿Por qué?

6. En grupo, explicad qué significado tiene para vosotros esta frase de Martin Luther King (1929-1968):

«Aunque supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol.»

7. La protagonista de la entrevista pasó cuatro años recluida en un campo de concentración. Investigad en qué países actualmente hay campos de concentración.

— Escribid un mensaje de esperanza para las personas que están allí.